DESCRIPCION

DE UNA EPIDEMIA DE PERTUSSIS,

BIEN SEA

COQUELUCHE, TOS CONVULSIVA,

ó con mas propiedad,

CATARRO CONVULSIVO,

ocurrida en mayo de 1834 en el pueblo del Hospitalet de Llobregat;

por

DON JOSE FAURA Y CANALS,

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA, SOCIO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA DE BARCELONA Y DE OTRAS VARIAS CORPORACIONES CIENTÍFICAS, ETC., ETC.

(Premiada por dicha Academia, con una medalla de oro, en el concurso de 1835.)

Publicada por los redactores de LA ABEJA MÉDICA.

INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO

Barcelona:

IMP. DE LA **Prosperidad**, DE R. TORRES.

Calle de S. Pablo, núm. 92.

1848.

Sedulœ meditationis effectum in chartula mitto; tu pro sapientia qua excellis in arte, expende, si quid boni habeat.=*Boerhaave consult. medic.*

DESCRIPCION
de una epidemia de Pertussis.

Nihil forsan novum, saltem novo ordine digestum.=*Nicol. Ant. Jaubert Med. D. dissert. med. ann.* 1776.

Es una verdad inconcusa y máxima generalmente admitida entre los prácticos, que las descripciones exactas de las epidemias merecen con justicia estimarse por la mas preciosa joya de las muchas que enriquecen el portentoso tesoro de Epidauro, constituyendo el verdadero talisman ó amuleto, con el que se escudan el profesor, la humanidad y la ciencia.

En efecto, cuando una enfermedad asoladora abriga ó se difunde en un país, recorre uniforme vastas estensiones sembrando el terror y el luto, arrebatando del seno de las familias los mas caros objetos, que naturaleza tiene unidos y ligados, en una palabra, cuando de Pandora abierto el fatídico cofre amenaza acabar con las generaciones; entónces se puede justipreciar el valor de las descripciones epidémicas, para con estas, manantial fecundo de verdadera riqueza, poder evidenciar la imperiosa necesidad del saludable instituto, poniendo trabas al desapiadado genio devastador, amenizando la acibarada situacion de la humanidad desvalida con adecuados dictados profilácticos é higiénicos,

y si estos no bastan , con una sabia eleccion en el método curativo.

Inmune de formal impugnacion considero al precedente aserto , presentándolo escudado con la égida de aquellos hombres admirables , que echaron los cimientos y levantaron el grandioso edificio de Esculapio , cuyas huellas insiguiendo nuestro malogrado y digno de eterna memoria mi maestro el Dr. Salvá , en su última disposicion testamentaria legó un irrefragable y esplícito testimonio de la importancia de la materia y del fomento que se merece , estimulando los profesores á la empresa de semejantes trabajos ; por lo que , impulsado del amor y respeto , que me infunden los recuerdos de aquel tan caro sugeto , cuya pérdida lloro con la ciencia , y de otra parte deseando tributarle en homenaje mi gratitud , á la que le confieso altamente acreedor; cargaré sobre mis débiles hombros el delicado programa , que V. S. se dignó acordar en la sesion literaria del tres de febrero último , y si me cabe la dicha de ser útil á la sociedad y á la ciencia , quedará mas que suficientemente recompensado mi trabajo.

Historia de la enfermedad.

Varios son los nombres con los que se conoce la enfermedad en cuestion ; entre los Griegos , por Bex Theroides : en Inglaterra , por Hoopingcong, y entre el vulgo , Kinkough ; en Francia , por coqueluche ; de algunos por pertusis ó tusis ferina : de otros , por tos ó catarro convulsivo y sus paróxismos por quintes ó quintillas. Su orígen se pierde en la noche de los tiempos , y solamente el silencio , que sobre la misma guardaron los autores griegos y romanos nos persuade , que fué de ellos desconocida , y hasta mediados del

próximo pasado siglo parece no haber escitado el celo y vigilancia de los observadores , lo que , atendida la condicion de aquellos , se puede estimar de una prueba bien que negativa de que la citada enfermedad no se habia manifestado todavia.

Entre los primeros , pues que la describieron con sus verdaderos colores é inequivocos caractéres , contamos á Theodosio Jorbes en la disertacion , que hizo en Edimburgo cerca del año 1758: hacen igualmente mencion de la misma Sauvages Huxham, y posteriormente , de nuestros tiempos , muchos son los que se han ocupado de esta enfermedad , entre los cuales merecen lugar distinguido nuestros paisanos los eruditos Piñera y Sanz , Schaeffer , Wetzler , Raisin, Buchave y otros, que mentaré en el curso del opúsculo

A pesar , pues , de no estar enteramente conformes los autores por lo referente á la cuna de la enfermedad ; con todo, por una suma de probabilidades, se cree fué originaria de las Indias orientales ó del Africa , que de ahí pasó á nuestro continente , en donde permanece estacionaria , llevando en varias epidemias un carácter de desolacion en términos, que ha llamado particular atencion á muchas Academias , ofreciendo estas crecidos premios al investigador que, movido de un infatigable y filantrópico celo , fuese agraciado con el precioso hallazgo capaz de poner coto á tan destructora plaga ; testigos son los publicados por las Academias de Lóndres , Estocolmo , etc., en vista de los registros estadísticos mandados formar por las mismas.

Esta enfermedad se manifiesta esporádica ó bien epidémica , con este último carácter pareció en el pueblo de mi residencia á los 3 de mayo de 1834 , cuya descripcion sencilla y descarnada , precedida de una sucinta reseña topo-

gráfica, tengo el honor de presentar, confiado en que los hechos ocuparán la apreciable atencion de V. S. con preferencia al estilo con que van redactados.

Topografía.

Este pueblo se halla situado en terreno bajo y arcilloso, con algunos pantanos, que deposita un rio caudaloso con el que linda por el O. y deja al pueblo por la parte del N N E. á una distancia de tres cuartos de legua escasos. Hácia el S E. del mismo y á una legua se descubre el mar, el que se oculta por el intermedio de un monte sito al E N E. del pueblo y dista de él unos tres cuartos de legua.

Esta montaña se eleva á 105 toesas sobre el nivel del mar y se compone de roca ó piedra arenisca en capas alternadas con otras de marga la cual es mas ó ménos arcillosa y ferruginosa. La arenisca formada de granos unidos de silíce cuyo tamaño varia á cada paso, está cubierta en algunos puntos de calcedonia incrustante y contiene tambien nódulos de calcedonia pirómica, de limonita ó hidróxido de hierro y otros minerales. Abunda en petrefactos de conchas y otros fósiles orgánicos. El todo de la montaña presenta una masa aislada, bastante breñosa por la parte que mira al mar; pero forma un declive suave hácia la parte del pueblo, y contribuye mucho por su posicion al orígen de un pantano existente en la falda de la misma. Esta montaña es de tercera formacion ó mejor, pertenece al período supracretáceo de los geólogos modernos.

Por el N N E. y á media legua del pueblo se levanta otra montaña que da principio á una cordillera con direccion al N E. de la misma. La altura media de estos montes es de 680 piés; están formados por capas de pizarra ferruginosa que fueron dislocadas por una erupcion granítica, pues el granito atraviesa á aquella roca en parages diferentes y se observa á descubierto en masas bastante regulares cerca su base. Corresponden á los terrenos secundarios mas inferiores y probablemente á los llamados de transicion.

En la parte media é inferior de dicho monte salen dos fuentes, una al E. y otra al N O. en igual altitud y de idéntica composicion, cuyas aguas dan por resultado analítico carbonatos de cal, magnesia, é hierro disueltos por una corta cantidad de ácido carbónico, cuales sustancias forman incrustaciones en las paredes de los vasos á proporcion que se separa ó se desprende dicho ácido.

En la falda de esta montaña se halla situado el pueblo en una deliciosa llanura muy poblada de quintas y árboles, fecundada por un canal de riego, siendo su longitud y latitud la de una legua cuadrada.

Abundaría en cereales de la mejor calidad, si por desgracia no fuese tan comun la enfermedad llamada añublo, vulgarmente *robell*, de naturaleza por ahora desconocida, ignorándose todavía si la causa próxima se debe tomar por un producto animal, ó bien vegetal, por una criptogama: cual enfermedad deja burladas las mas lisongeras esperanzas á los pocos dias ántes de la cosecha.

Es feraz en cebada, migo, maiz, legumbres, vino, sosa, ricas frutas y en pastos.

Produce espontáneamente entre otras de las plantas medicinales el estramonio mayor y menor, orozuz, los orquis, dulcamara, centaura menor, eringio, anemone, cebolla albarrana, ruda y otras, de las cuales por ser muy comunes y por no ser difuso no haré mencion.

Los vientos que regularmente reinan son los del E S E. y N O. en otoño, invierno y primavera; y los del S O. en

estío, no observándose periodicidad en la sucesion, ni constancia en su duracion.

El estado de la atmósfera es en general muy húmedo, los relentes y rocíos muy copiosos, las lluvias regulares, los granizos muy raros, cómo igualmente las nieves y nieblas.

El clima es muy apacible, ni el frio ni el calor son escesivos.

Los habitantes son robustos, longevos y de buen trato, y la poblacion en la última década ha aumentado el censo de una quinta parte de su total.

La ocupacion de este vecindario es esclusivamente la agricultura. Las aguas potables son de buena calidad cómo igualmente los alimentos.

Entre las enfermedades que se observan con mas frecuencia y que pueden llamarse endémicas, debo hacer mencion del cólera-morbo, que regularmente se descubre en mayo y remite en noviembre, y las calenturas intermitentes, que se manifiestan á últimos de agosto y desaparecen á mediados de enero, reapareciendo muchos años en abril y mayo, presentándose bajo todas las formas y mas todavía de las que describió con tanto pulso y profusion el erudito Bulloni, cuales enfermedades se combaten felizmente con los métodos regulares.

Me ha parecido del caso no pasar por alto la precedente reseña, con la idea de facilitar á V. S. un dato, que, tal vez, podrá servir de paralelo entre las muchas observaciones, que sobre este particular tendrá recogidas, para deslindar en consecuencia en la naturaleza de las causas, que mas comunmente pueden influir al mayor desarrollo de la citada dolencia.

Esto sentado, bien que para formar un cálculo tan completo y exacto, como es de desear, seria menester apelar á una estadística, que se remontase á los primeros tiempos en que esta enfermedad afligió la comarca; sin embargo, lamentando amargamente el poco fruto de la *schedula monitoria de iis quæ desiderantur adhuc in arte nostra*, legada por Baglivio, y asido precisamente á algunas anotaciones sencillas pero fidedignas, que casualmente han llegado á mis manos, y al mismo tiempo á las observaciones, que he tenido lugar, presentaré sumariamente lo que de unas y otras se desprende: resulta pues que en el año 1812 reinó causando los mayores estragos: no ménos depascente se presentó en el año 1816 y posteriormente mas indulgente ó benigna en los años 19, 25, 26, 29 y 34, debilitándose progresivamente su mortífero carácter.

Causas.

Deseoso de tomar la senda marcada y transmitida á la posteridad por aquellos hombres grandes conocidos por sabios de la antigüedad; parece oportuno, ántes de pasar á la narracion de los hechos, formar un detalle de las causas precursoras que se hayan sujetado á nuestro alcance; por lo que no siendo dable escatimar la naturaleza con referencia á la causa próxima de la enfermedad encuestionada, por ser específica ó *sui generis*, y de aquellas que eluden las tentativas de los investigadores; me limitaré en describir, aunque con brevedad y concision, las meteorológicas que es probable hayan obrado ó influido.

Los meses de enero y febrero del próximo pasado año de 1834 se observaron secos y apacibles, luego sucedieron marzo, abril y mayo muy varios, borrascosos, y principalmente el abril muy pluvioso, marcando el termómetro alzas

y bajas muy notables en un mismo dia, soplando comunmente el viento N E. y S E. intercalándose algunas veces el S O. Estas son en mi concepto las causas que, agregadas á la situacion topográfica del pueblo, dieron lugar al desarrollo de la epidemia.

Aparicion y modo de propagarse.

A los tres de mayo del citado año fuí llamado para visitar una niña de cinco años de edad, alumna de otro de los establecimientos de educacion existentes en el pueblo, la cual examinada detenidamente y dándola al acto de la visita una carrera de tos ó bien sea un paróxismo, no vacilé en clasificar la enfermedad, habiéndose presentado la enferma cosa de ocho dias ántes con algunos síntomas catarrales á quienes se dió poca importancia, hasta que intimidados sus padres por la violencia de los paróxismos y por el mayor vuelo que tomaban los síntomas, entre estos la epistaxis, vómitos, sofocacion, etc., pidieron socorro al arte.

Al siguiente dia fuí avisado para cinco niñas pertenecientes al citado establecimiento, las cuales consideré afectadas de la misma enfermedad, hallándolas en igual estado que la del dia anterior. Sucesivamente se fué estendiendo de un modo rápido, generalizándose el desarrollo, atacando casi á todas las alumnas del referido establecimiento, no perdonando á las que por su edad, que regularmente no escede de los doce años, por idiosincrásia, y por no haberla padecido, eran susceptibles de contraerla: de estas pasó palpablemente á sus respectivas familias; de ahí al establecimiento de enseñanza pueril, y finalmente á todos los demás establecimientos de análoga institucion.

A los quince dias del espresado mes y año prendió la enfermedad en dos pueblos vecinos y limítrofes sitos uno al O. y otro al N O. de este pueblo, manifestándose en aquellos proporcionalmente mas indulgente: debiendo advertir que algunos niños de los pueblos nuevamente afectados, eran discípulos del establecimiento de este, y probablemente, cayendo enfermos, trasportaron el gérmen morbífico.

El período ascendente de la epidemia fué notable hasta últimos de junio, época en que contaba en mis registros 187 niños en ambos sexos atacados de la enfermedad, empezando gradualmente el período decrecente de la misma, la que terminó á últimos del octubre inmediato.

Bajo este supuesto, sin embargo de resultar vanas é infructuosas las diligencias practicadas al objeto de indagar el orígen ó procedencia del mal, pues que ni la primera niña afecta, ni las del dia siguiente tuvieron roce alguno capaz de infundir la mas remota sospecha; con todo del órden constante que se observó en la propagacion de la enfermedad, se puede deducir ejecutarse la transmision por contagio, tomando la espresion en su sentido mas lato, esto es, produciendo cada enfermo un foco de emanaciones específicas, que, difundidas por la atmósfera, daban idénticos resultados.

De lo dicho se infiere la necesidad de avisar á la legislacion sanitaria los males que se podrian evitar, mandando á los encargados de los establecimientos de enseñanza, no permitan la entrada á los alumnos enfermos siempre y cuando se declare epidémica la enfermedad; y á los padres é interesados inducirles al aislamiento ó incomunicacion de sus hijos ó pupilos con los afectados, especialmente, y con mayor escrupulosidad, cuando la epidemia vaya revestida de un carácter desolador, como se presentó en el año 1812 en el pueblo de mi naturaleza, cual época me recuerda la

sensible pérdida de dos hermanitos mios víctimas de la citada plaga.

Sería en efecto de desear, y reportaría utilidad á la ciencia, la resolucion del problema que ofrece esta enfermedad en el doble carácter que se le observa. Esto, quizás, emana del influjo de las causas ocasionales, que en mi concepto son esclusivamente meteorológicas; por lo que me veo precisado, y me permitirá V. S., que agregando mis quejas á las del ilustre Stoll, confiese tropezar con la barrera, que la falta de observaciones opone á los progresos de la ciencia. Sin embargo, y á pesar de tocar los límites de la estrecha órbita en que giro, por los escasos datos que me asisten, me llaman particular atencion los respetables trabajos de Huxham, y los de las Academias de Lóndres y Estocolmo, y de estos parece, se puede deducir el siguiente acerto: la naturaleza epidémica y la índole depascente de esta enfermedad, observa constantemente la razon directa con las causas productoras del frio y de la humedad, y vice-versa.

De lo dicho tal vez se desprende el porque desde el año 1817 se ha presentado con mayor benignidad que en los años anteriores: en realidad, desde el citado año las lluvias han sido mas escasas, muchísima parte de los espesos bosques transformada en viñedos, y los inviernos mas templados á proporcion de los que generalmente se observaban ántes del citado año.

Sin duda, escuchar la naturaleza, es estudiar el libro lucero, y observar con paciencia y atencion sus fenómenos y sus consecuencias, es la verdadera senda que trazó el inmortal Hipócrates con sus tratados de *aere*, *locis*, *aquis et epidemicorum*, los que legó á la posteridad, que aspirase al fomento de la ciencia.

Síntomas.

Para proceder con el órden y claridad que exige la naturaleza de la materia, ántes de pasar á la enumeracion de los síntomas, parece necesario dividir la enfermedad en períodos ó estadios, para hacer á estos la oportuna y competente aplicacion de aquellos.

Esto sentado, distribuiré la enfermedad en cuatro tiempos, que abrazarán el curso entero de la misma, con sucesion empero, y duracion vaga é indeterminada, á saber, de invasion, aumento, estado y decremento.

En el primer estadio los síntomas que ofrece, se confunden con los de un simple catarro, por lo mismo son regularmente despreciados por el pueblo, y por si solos no sería fácil al facultativo clasificar la enfermedad: siguen estos en aumento, se multiplican y forman el carácter, costituyendo lo que entenderé por segundo estadio de la misma.

Este es caracterizado por una tos violenta y convulsiva, que, consiste en muchas y precipitadas espiraciones, seguidas de una inspiracion sibilosa, parecida á una de las tantas modulaciones propias de los gallos, con encendimiento y tumefaccion del rostro y de los ojos; regularmente va acompañada de calentura con tipo exacerbante, sin guardar periodicidad fija ó determinada, cosquilleo en la garganta, sufocacion, lengua sarrosa, parduzca ó barnizada de un moco blanquecino: durante el paróxismo las venas se hinchan, las arterias laten con mayor fuerza, se resiente la cabeza y el bajo vientre de tan esforzados sacudimientos, el semblante presenta un aspecto horrendo, muchas veces amoratado, los ojos lacrimosos, prominentes cómo que se saliesen de sus órbitas, sobreviniendo al fin, y pone tér-

mino al paróxismo , la evacuacion de un moco pulmonar albuminoso, ausiliada ordinariamente por el vómito y hemorrágias de boca y narices , y algunas veces , aunque raras , de los ángulos ciliares.

En este período y en el siguiente inmediato los paróxismos ó insultos se suceden con mucha frecuencia y tan violentos , que los niños procuran asirse de cualquier objeto , de manera , que si no tienen de quien sostenerse ó apoyarse, se caen en tierra cómo sin aliento.

En el tercer estadio , que regularmente se observó de ménos duracion, todos los enunciados síntomas continuaban, el moco pulmonar tomaba mas consistencia , y generalmente se vislumbraba alguna postracion ó languidez , cómo que sufriesen un reemplazo los síntomas de irritacion por otros puramente nerviosos.

El cuarto período , que es el decrescente , estaba marcado por una remision gradual de los mencionados síntomas, los paróxismos disminuian en el número y violencia , las alteraciones del semblante se modificaban , únicamente el colapso ó postracion del enfermo llamaba la particular atencion del profesor.

Estos son en resúmen los resultados de mis observaciones por lo tocante á los síntomas que presentó la epidemia , y no permitiendo la naturaleza de este escrito formar una historia individual de todos los acometidos , por un cálculo aproximativo á la exactitud no dudaré en sentar , que el número de los que sufrieron la generalidad é intension de síntomas espresada , ascendia á una tercera parte del total de los afectados , cual número , sin incluir los que no tuve conocimiento en todo el curso de la epidemia , no bajó de 237, pasándola muy benigna una buena parte de los demas.

Sin embargo de estar conformes todos los autores que

han ilustrado esta materia , en el reconocimiento de los síntomas referidos : con todo se nota alguna divergencia en la emision de sus opiniones particulares relativas al sitío de la enfermedad. Efectivamente el erudito Pinel fija el verdadero asiento en la mucosa gástrica apoyado en los síntomas de saburra , que se desenvuelven , y en que los paróxismos regularmente terminan por vómitos. Esto no obstante , á pesar de mi desventajosa posicion , me parece mas acertado calificar los mencionados síntomas de propios á efecto secundario ó simpático , y distribuyendo aquella caterva por los diferentes órdenes á que corresponden , resulta verosimil, que la accion del estímulo específico obra directamente sobre la mucosa del pulmon en toda su estension hasta la laringe , aumentando la sensibilidad y contractilidad hasta producir la tos convulsiva.

La duracion de la enfermedad fué varia , conforme la intensidad de la misma , el influjo de los modificadores esternos , las indiscreciones , que son muy comunes entre las gentes del campo, las cuales dieron constantemente márgen á la exacerbacion ó recidivacion , y finalmente guardó una estrecha relacion con los métodos curativos , que tuve ocasion de ensayar y comparar , cuyos resultados formarán el cuerpo del siguiente capítulo ; únicamente diré , que la duracion de muchos casos leves , que confié á la naturaleza con dictados precisamente higiénicos y dietéticos , no bajó de seis semanas.

Terapéutica.

Muchísimos son los remedios y métodos que se han puesto en boga y preconizado en el tratamiento de la enfermedad que nos ocupa , pero desgraciadamente la inconstancia y

continuo reemplazo que han sufrido, hasta la evidencia patentizan la poca ó ninguna eficacia de aquellos; por lo que á pesar de tantos desvelos y afanes, debemos considerar este punto sumergido todavía en la oscuridad: en este concepto, para no molestar la atencion de V. S., omitiré la minuciosa narracion ó lista de los proclamados, contentándome con presentar aquellos, que han parecido mas ventajosos, y que me sirvieron en la citada epidemia.

Positivamente, las numerosas ocasiones de indagar la variedad de circunstancias, la diversidad de métodos, que el amor á la humanidad sugiere al observador, y el resultado que de la comparacion de aquellos este entresaca, saborean en gran manera los aciagos tiempos de la epidemia al depositario de la confianza de sus semejantes, aprovechándose este hasta de los propios desaciertos, si se halla desposeido de preconceptos, ó de una demasía de amor propio, miéntras trepa el enzarzado y escabroso terreno de la investigacion.

Esto, realmente, me invitó al ensayo de diferentes métodos con los primeros enfermos que tuve, formando cuatro secciones, dando á cada una el cociente de seis, los que se hallaban en el segundo período de la enfermedad, debiendo advertir, cómo llevo dicho, que en el primer estadio rara vez fuí llamado, y en este caso, me limité á prescripciones higiénicas y dietéticas y lo mas pediluvios.

1.ª *Seccion.* —*Método espectante.* — Para la primera seccion escogí los casos mas leves y observé con ellos un plan espectante, confiando la curacion á la naturaleza, ausiliándola con la prescripcion de reglas higiénicas y dietéticas, acomodadas al estado del pulso y de la lengua, algun revulsivo y gomosos; de estos enfermos, cuatro corrieron los períodos con mucha benignidad en el discurso de

seis á ocho semanas; los dos restantes tuvieron que acogerse al método, que últimamente adopté por general y describiré mas abajo; pues que insistiendo en el citado plan, pareció correr peligro su existencia.

2.ª *Seccion.* — *Método antiflogístico*, — Señalé para esta seis casos de alguna gravedad, me propuse seguir un plan antiflogístico, empezando la curacion por emisiones sanguíneas ya tópicas ya generales, segun la constitucion y circunstancias de los pacientes, con soluciones gomosas y pediluvios, no descuidando la higiene y dietética proporcionadas, cómo llevo dicho en el precedente párrafo, y al plan que habia adoptado: con este régimen, se precipitó el curso del período, cedieron mas pronto los síntomas de irritacion, sobrevinieron los de colapso, por cuya razon, siguiendo todavía la enfermedad, fué preciso cambiar de rumbo, reduciendo dichos enfermos al comun tratamiento.

3.ª *Seccion.* — *Método antigástrico.* — Con los enfermos consignados á esta seccion, que fueron igualmente graves, prescribí la ipecacuana, subministrándola dos veces al dia, arreglando la dósis por los años de vida, empezando por medio grano á los que contaban ménos de un año, aumentándola á proporcion de aquellos, y del habito que podria adquirir el estómago acompañando esta prescripcion la de revulsivos, y los dictados higiénicos que le eran propios, tomando en consideracion el trastorno que sufria el estómago, para no ser tan condescendiente en la parte dietética, cómo en los anteriores tratamientos. Este método tampoco me dió los resultados que esperaba, y me ví en la precision de hermanarle con el antiflogístico, despues de haber esperimentado la pérdida de un paciente, que pereció apopléctico y en seguida connubiarle con el ecléctico ó mixto que voy á describir.

4.ª *Seccion.* — *Método ecléctico y en parte específico.* — Para esta seccion destiné los enfermos de mayor gravedad, emprendí con estos el método ecléctico y en parte específico, tomando la espresion en sentido lato: dí principio al tratamiento, si estaban muy marcadas las señales de irritacion, con la aplicacion de sanguijuelas sobre el esternon y clavículas, y si el enfermo era muy pletórico, no reparé en abrir la vena: en seguida rebajada la pletora, en caso de existir, y de lo contrario al empezar la curacion, prescribía las fricciones con la pomada estibiada en la superficie de la cavidad torácica, pediluvios sinapizados; si la lengua se manifestaba espurca, y otras veces para facilitar la espectoracion, propinaba la ipecacuana, y cuatro ó seis veces al dia mandaba tomar de una cucharada á una jícara del cocimiento del liquen ó muzgo de pino azucarado con el jarabe preconizado por Alibert para el caso que se vierte. En el tercer período seguia el uso del citado decocto aumentando su dósis, y por el método yatraléptico, despues de seca y descamada la erupcion escitada por la pomada estibiada, prescribía las fricciones con el estracto de la *atropa belladona*, usando la fórmula de M. Chaussier; luego y á los pocos dias de este tratamiento, si no observaba remision, administraba interiormente el citado estracto con el azúcar, que le servía de escipiente, regulando la dósis por la edad y constitucion del paciente, propinando por lo comun una octava parte de grano á los que no contaban mas de un año de vida y la aumentaba proporcionalmente á la variedad de esta y al hábito que del uso se contraía, siendo la mayor prescrita la de dos tercios de grano. Estas dóses las administraba una *mané et seró*, y las menudeaba y crecía, si no cedía ó remitía la enfermedad. En el cuarto y último período insistí en el mismo tratamiento únicamente modificado con la substraccion del estracto de la belladona propinado interiormente, al que reemplazaba el elixir visceral de Hoffman maridado con el citado cocimiento del muzgo de pino.

El criptógamo pinino de que he hecho mencion pertenece al género *Physcia*, y parece corresponder á la especie *Pinastri* de Decandolle, bien que no me es dable dar un dictámen definitivo sobre el particular, por no haber tenido ocasion de observar la planta en plena vejetacion, la que presenta, á mas de los caractéres propios de la citada especie, un olor ligeramente aromático resinoso y un sabor amaricante y acre. Es producto de los troncos viejos del *pinus silvestris*, y crece en varios parages sombríos y húmedos de la Península, y el que me ha servido es producto de un pinar existente en el término de Rubí, en el monte conocido por *Ubaga de Balasch*; cual noticia me fué comunicada por un sugeto respetable por sus luces y que ha encanecido en la práctica de la facultad, quien está convencido y cree haber obtenido las mayores ventajas de la constante prescripcion de esta sustancia en todas las epidemias de pertussis que ha asistido durante los 46 años de vida médica que cuenta; habiendo observado que si no se abreviaba ó cortaba el curso de la enfermedad, esperimentaban los pacientes un alivio en los síntomas, que mas amenazaban su existencia.

No obstante de abstenerme por ahora de emitir esplícitamente mi opinion con referencia á la eficacia ó virtud específica de la citada liquenea; no puedo pasar en silencio la mucha popularidad que ha tomado, no solo en la comarca donde ejerce la facultad aquel anciano profesor, si que tambien en lejanos puntos, en Madrid, Valencia y otros, de donde, me consta, le dirigen varios pedidos

del referido muzgo para la enfermedad que nos ocupa.

¿Tendrá ese liquen alguna homogeneidad ó semejanza en sus principios constitutivos con el *Seyphophorus pyxidatur* ó con el *Cocciferus* de Decandolle? Sería muy del caso la indagacion.

¿Habrá inducido al citado práctico, al ensayo del liquen pinino, la analogía de este con los mentados *pyxidatus* y *cocciferus*, á consecuencia de las observaciones, que con estos últimos formaron Murray y Willis, y en vista de las recomendaciones, que á su favor libró el circunspecto Carminati?

¿La accion medicatriz del liquen pinino, en la enfermedad en cuestion, puede concebirse ó teorizarse? Atendidos los principios resinosos y amargos, que se descubren á primera vista en la indicada sustancia, y tomada en consideracion la naturaleza del afecto, no parece fácil, y se debe calificar de empírica esta medicacion.

Para ensayar el estracto de la *atropa belladona* me consideré regularmente garantido despues de leido el resultado de las observaciones, que sobre esta substancia, referente á la escarlatina y coqueluche, publicaron los DD. Hufeland, Meglin (*Bibliotheque médicale tom.* 48, *pág.* 207) y Blacket (*Nouvelle bibliotheque médicale tom.* 7, *an.* 1825) usando los primeros los polvos de la raiz, y el último la tintura, obteniendo todos los mas felices resultados.

En realidad los hechos respondieron á las halagüeñas esperanzas, y, por conviccion, preferí este método á los arriba indicados, abrazándole por comun y esclusivo en el resto de la epidemia: en mayo último me ha servido con siete enfermos de tres casas de campo comarcanas simplificado y reducido al uso interno y esterno del mencionado estracto administrado con el decocto del citado liquen, y el

resultado ha sido, que dichos enfermos no contaron mas allá de tres semanas de enfermedad, cuando, por la gravedad con la que se manifestaron acometidos, era de esperar, que su duracion no bajaría de dos á tres meses, conservándose circunscrita en dichas casas, despues de haber encargado escrupulosamente á los padres de los niños afectados, guardasen estos rigurosa incomunicacion con el vecindario.

Las ventajas, pues, obtenidas con este plan de curacion se resumen, á que los enfermos que se sujetaron á él, corrió la enfermedad sus períodos en tres ó cuatro semanas lo mas, observando constantemente remision notable de síntomas desde los cuatro á los ocho dias del uso de la belladona, siguiendo benignamente hasta la terminacion, la que no era lejana, si no se complicaba la enfermedad, ó si esta no se exasperaba por escesos en el régimen dietético é higiénico.

De lo dicho se infiere cuan útil seria á la humanidad, el que se repitiesen semejantes ensayos, pues, si bien la epidemia que describo, no se presentó revestida de un carácter asolador, como tengo dicho; con todo comparando los resultados de los diversos tratamientos, y dando una rápida ojeada, recorriendo las epidemias de idéntico carácter y condicion, se saca en limpio, que con él método ecléctico, que he descrito, la duracion de la enfermedad se observa reducida á un tercio y lo mas á una mitad del curso acostumbrado: que es regularmente constante la reunion de los síntomas, especialmente la tos y calentura, y en consecuencia ménos temible el consorcio de otras enfermedades, que por razon de la edad y otras causas se puede formar: finalmente apelo al filosófico criterio de los prácticos juiciosos para estimar con equidad los resultados de las precedentes

observaciones, las cuales espero merecerán ser secundadas y en su consecuencia corroboradas por los efectos, en lo que está interesado el procomunal de la ciencia y de la humanidad.

Estadística necrológica.

Total de acometidos..... 237.
Idem de fallecidos..... 22.

Es de notar que de la suma de los que fallecieron, *stricté loquendo*, solo tres deben considerarse víctimas de la enfermedad, á saber, uno apopléctico, otro convulso, otro pulmónico y estos en los primeros dias de emprendida la curacion, en los restantes se complicó con la denticion y efectos de esta, siendo muy comunes, entre ellos, las disenterias; por lo tanto, en mi concepto, con mas razon se deben reputar víctimas de la enfermedad consorciada, que de la primitiva; habiendo observado generalmente que esta en parte cedía.

Esta es, ó Académicos, la historia de la epidemia, cuya descripcion he tomado á mi cago, confiado con la indulgencia que necesito, y que no es agena de esa respetable Corporacion; reiterando al mismo tiempo la profesion esplícita de los principios, que me han servido de Mentor en semejante empresa, que acomodándome al lenguage del célebre Sims, en el prefacio de sus descripciones epidémicas, se reducen á procurar el fomento á la ciencia, y el bien á la humanidad con relatos sencillos y exaustos de ornato oratorio, pero no de realidad y exactitud en los hechos;

Muy dilatado campo, señores, me ofrece todavía la materia: con mas prolijidad podria haber tocado los hechos, y

mayor número de reflexiones pudiera haber metido en el curso de este escrito; con todo la delicadeza de V. E. quizas, no lo permite por molesto, y de otra parte, la sublime perspicacia, y el filosófico criterio, que tiene acreditados, lo escusan y califican de superfluo; por lo que, y para el caso de ocurrir á V. E. alguna duda, y quiere dignarse admitir cuantas esplicaciones ó aclaraciones crea conducentes á la dilucidacion de los puntos controvertibles, concluiré con el ilustrado profesor de Leyden: *subnectam me omni officio scientiæ et humanitati revera promptum esse.*